

Regresa a Chile la mirada de Gerardo Mosquera

DANIELA SILVA ASTORGA

Mientras trabajaba en una exposición antológica de la artista mexicana Teresa Margolles para el Museo Reina Sofía y otra del fotógrafo español Alberto García-Alix en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, el curador y crítico cubano Gerardo Mosquera (1945) recibió también una propuesta desde Chile. El Museo Nacional de Bellas Artes lo convocó a preparar la primera retrospectiva de las Yeguas del Apocalipsis, la icónica dupla integrada por Pedro Lemebel (1952-2015) y Francisco Casas (1959), que estuvo activa entre 1987 y 1993 con *performances*, instalaciones, fotografías escenificadas, intervenciones y videos.

“Trabajar en un proyecto así es realmente un honor y una oportunidad, y que se haga esta exhibición me parece extraordinariamente importante por lo que significa como reconocimiento a estos artistas tan relevantes. De ellos se ha escrito más de lo que su obra se ha expuesto. Eso es una paradoja, ¿no? Entonces, esta exposición es una oportunidad para mostrar el corpus de su obra más allá del mito urbano”, comenta Mosquera. Hace unos días estuvo en Santiago avanzando en la muestra, que se inaugurará en enero de 2026. A pesar de las dificultades de trabajar con obras espontáneas, efímeras y no siempre registradas, el recorrido —apunta Mosquera— “busca dar a conocer la obra total de los artistas y situar su

El influyente curador cubano prepara, convocado por el Museo Nacional de Bellas Artes, una retrospectiva de las Yeguas del Apocalipsis, dupla artística de Pedro Lemebel y Francisco Casas.

“Las Yeguas del Apocalipsis siempre tuvieron un gran cuidado de lo estético. Usaron el simbolismo, la escenificación, el aderezo y el maquillaje corporal para potenciar la irrupción de su mensaje”, comenta Mosquera.



ARCHIVO MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

importancia pionera”.

Aunque Mosquera es un curador que se mueve por todo el mundo —con hitos como cofundar la Bienal de La Habana y haber dirigido PhotoEspaña algunos años—, tejió y mantiene vivo un vínculo especial con nuestro país. Fue editor de “Copiar el Edén” (2006), libro publicado por Ediciones Puro Chile, que

colaboró de manera decisiva con la internacionalización del arte nacional. De eso, ya han pasado 20 años. Y a pesar de que no ha estado aquí tanto tiempo como cuando trabajó en esa investigación, mantiene sus amistades. Durante este último viaje se reunió con la crítica cultural Nelly Richard, la curadora Alexia Tala y con artistas como Paz Errázuz

riz, Arturo Duclos, Francisco Casas y Camilo Yáñez.

“Si a una persona que no me conozca físicamente le cuento en las exhibiciones que estoy trabajando, quizás me imaginaría con tatuajes en la cara, *piercing* por todos lados y con una cresta de pelo teñido de magenta al medio de la cabeza”, dice, bromeando, Mosquera. Y suma: “Es que estoy trabajando con artistas muy intensos”. Junto con estas tres retrospectivas que prepara, está dedicado a la próxima Bienal de Cuenca. Además, en septiembre viajará a La Habana, donde mantiene su casa, aunque pasa la mayor parte del tiempo en Madrid y viajando por proyectos.

El curador adelanta que la exhibición de las Yeguas del Apocalipsis se desplegará por toda un ala del primer piso del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Reunirá documentos y registros de sus acciones, además de aquellas imágenes que fueron producidas en estudio, como el *tableau vivant* “Las dos Fridas”, quizás su obra más vista en todo el mundo.

—¿Qué destaca del legado de las Yeguas del Apocalipsis?

“Trascienden a Chile, incluso a América Latina. Al ver la historia del arte, comparar y buscar otros casos así, se ve que las Yeguas han hecho algo muy pro-

pio. Eso está dado sobre todo por la manera en que trabajaron desde un espacio intermedio entre el arte y el activismo político. Y lo hicieron de una manera que es muy actual, de un modo que hoy llamarías transeccional. No solo defendieron una política de género. Participaron muy activamente, irrumpieron y confrontaron en otros temas, hicieron denuncia y crítica política. Hoy, y es algo criticado, a veces estos activismos de género, raza o identitarios se concentran en esa micropolítica y olvidan el contexto desde donde realizan sus críticas. En cambio, las Yeguas siempre tuvieron claro que había que situar a estos sujetos en el contexto social amplio”.

—¿Cree que la obra de Lemebel y Casas se ve siempre actual, como recién hecha? ¿Por qué?

“Sí, pienso que precisamente por su libertad y espontaneidad. Las Yeguas no tuvieron un entrenamiento artístico: vienen de la literatura. Pienso que eso les dio una gran libertad a la hora de encarar sus acciones. Es decir, no eran herederas de cánones ni de protocolos establecidos, sino que estaban en una situación de ingenuidad y eso les dio, también por su talento y agudeza, una frescura muy particular. Otra cosa es que era un arte crítico y duro, pero era divertido. Es decir, era un arte hedonista, al compararlo por ejemplo con el cuerpo de la Escena de Avanzada, que era sufrido y sacrificial. Las Yeguas disfrutaban y a la vez hacían la denuncia. Eso quizás da una simpatía y más cercanía con la gente”.